

FELICITACIÓN DE NAVIDAD

Para los niños y niñas de la Archidiócesis de Mérida-Badajoz

LAS LÁGRIMAS DEL NIÑO JESÚS

Queridos niños y niñas. Os escribo este año, como siempre, para felicitaros en la fiesta de Navidad. ¡Qué bonita es! ¿Verdad? Es tan bonita porque celebramos el nacimiento del Niño Jesús que, siendo Dios, quiso hacerse hombre para estar con nosotros en la tierra y ayudarnos a ser buenos; así, un día podremos ir al cielo.

En estas fiestas, muchos papás y muchos hermanos mayores ayudan a los niños a montar el Belén. Damos este nombre a la representación del portal donde nació el Señor. Nació allí, junto a la mula y el buey, porque no había sitio en la posada.

Algunos ponen más cosas al montar el Belén. Recuerdan el pueblecito donde nació el Señor y los lugares donde vivían y trabajaban las personas de aquellos tiempos. En muchos casos representan el lugar donde pasaban la noche los pastorcitos y donde el Ángel fue a anunciarles que había nacido el Niño Jesús. A veces vemos, también, el palacio del Rey Herodes y la caravana de los Reyes Magos.

A mí me gusta mucho contemplar el Belén. Si no lo tuviera a la vista me parecería que todavía no había llegado Navidad. Todo queda tan bonito, que a mí me sabe mal tenerlo que guardar después de la fiesta de los Reyes Magos.

Yo me quedo muchas veces contemplando el Belén y, sobre todo, la imagen del Niño Jesús. Y, mirándolo pienso en el frío que debió pasar en ese establo, porque no tenía puertas.

¿Sabéis en qué pienso algunas veces también? Pienso en que Jesús bajó del cielo para estar con nosotros pasando frío al nacer y sufriendo luego la muerte en la cruz para librarnos del pecado. Esto me hace pensar: ¿Qué hacemos nosotros para tener contento al Niño Jesús?

Alguna vez me quedo mirando al Niño Jesús y me dan ganas de hablar con él.

En cierta ocasión tenía yo la imagen del Niño Jesús en mis manos para ponerlo en su sitio y me quedé sorprendido. Me pareció un milagro. Vi cómo caían por sus dulces mejillas unas lagrimitas, como si tuviera pena. Y me quedé pensando: ¿Por qué llorará el Niño Jesús? ¿Será por el frío? ¿Será porque le cogí mal y le hice daño? No sabía qué hacer.

En ese momento casi me caigo del susto. ¿Sabéis lo que me pasó? Pues que me pareció que el Niño Jesús estaba hablando. Puse toda la atención, sorprendido y emocionado, y oí que me decía:

–¿Sabes por qué lloro? Lloro porque veo que muchos niños juegan conmigo en estos días de Navidad. Pero luego se olvidan de mí y no vienen a verme, ni a contarme sus cosas, ni a hacerme compañía.

Yo, casi temblando, porque no me imaginaba el Niño Jesús se pusiera a hablar conmigo, me atreví a decirle:

–Jesús, ¿cómo quieres que vayan a verte después de Navidad, si ya no estás en el Belén?

Jesús me respondió:

–Pero yo estoy en el sagrario. Y eso lo saben los niños porque se lo explican en la catequesis cuando se preparan para la Primera Comunión.

Me da pena cuando veo que juegan con sus amigos, que se entretienen con los juegos, con la televisión y con otras muchas cosas. Y, en cambio, se olvidan de mí. Me duele mucho porque yo no me olvido de ellos.

Preocupado por lo que me había dicho el Niño Jesús, le pregunté:

–¿Qué puedo hacer yo?

Y me respondió:

–Diles que vayan algunas veces al templo y hablen conmigo. Y, si no pueden ir a la iglesia, que me hablen cuando se van a dormir.

Diles que me cuenten sus cosas y que me pidan lo que necesiten. Yo les ayudaré.

Diles que, si no se les ocurre nada que decirme, que recen el Padrenuestro.

Diles también que recen un Ave María. Mi madre, la Santísima Virgen, les quiere mucho. Siempre me está pidiendo cosas buenas para ellos. Pero, a veces me dice: ¿por qué no se acuerdan tampoco de mí? Yo también quiero estar con ellos y ayudarles.

Desde entonces, cada vez que me encuentro con los niños les digo que entren en el templo y vayan a ver a Jesús; y que le cuenten sus cosas. Para decirle cosas a Jesús, no siempre hay que hablar. Con solo pensarlo Jesús ya lo entiende.

Queridos niños: ¿No os emociona saber que Jesús os quiere y que sufre cuando no acudís a Él?

Vamos a hacer una cosa, si os parece. Yo voy a rezar por vosotros al Niño Jesús, y vosotros vais a acercaros a la iglesia, especialmente los Domingos, y vais a decirle cosas a Jesús para que no se sienta solo y no se disguste creyendo que le habéis olvidado. ¿Lo haréis?

Gracias, queridos niños, por haber leído mi felicitación navideña. Como somos amigos, seguiremos hablando de nuestras cosas. Por eso os escribo al comenzar el Curso y en Navidad. Espero vuestras noticias.

Felicidad de mi parte a vuestros hermanitos, a vuestros papás y a vuestros abuelitos.

Un beso a todos.

Navidad 2014

Vuestro amigo Santiago.

El Arzobispo de Mérida-Badajoz